

medio del bombardeo de 1854, formaron la resolución de retirar sus depósitos é invertirlos en alguna de las muchas especulaciones que sugiere siempre un país productivo, y aunque quisieramos omitir lo que no permite callar el carácter de la verdad histórica, debemos manifestar que los SS. Rothschild y demás banqueros se negaron rotundamente á la justa demanda de los deponentes diciendo que *el dinero es contrabando de guerra y que por escrupulo de lesa patria no podian restituir el dinero que no les pertenecia*. Indignáronse los comerciantes rusos, como era natural, arrepintiéndose de haber depositado su confianza en los mas acreditados banqueros ingleses, y aunque estos se mostraron finalmente dispuestos á restituir el dinero, con tal que los deponentes fueran á percibirlo personalmente en Inglaterra, claro es que las víctimas de tan incomprensible conducta no habian de emprender un viaje tan costoso á través de la Europa entera: así en último resultado se vieron precisados á recobrar su dinero, bien que con gran quebranto, haciéndole pasar por otras plazas de comercio. Tal es la verdadera causa de la alarma que reinó por un momento en Odesa, y es preciso reconocer aun en este punto el sumo desacierto de los publicistas occidentales que para menoscabar el crédito del enemigo apelaron á un recurso que nos abstenemos de calificar, pero que redundaba en cierto modo en descrédito del comercio inglés.

Las esportaciones marítimas habian disminuido en Odesa por razon del bloqueo, como que durante los meses de febrero, marzo, abril y mayo de 1855 representaron una suma de trescientos dos mil trescientos setenta y nueve rublos, ó sea, la quinta parte de la esportacion ordinaria de un solo mes. Cuando el establecimiento del bloqueo, cesó de todo punto el comercio marítimo pero continuó la importacion terrestre, mas para que se vea que todos estos hechos, que por cierto no tenían nada de extraordinario, no menoscabaron nunca en lo mas mínimo el crédito proverbial del comercio de Odesa, bastará con decir lo que acaso no podria decirse de ninguna otra plaza mercantil del mundo, á saber, que desde el principio de la guerra hasta fines de 1855, apesar del bombardeo de 1854, apesar de los muchos millones en mercancías que los comerciantes de Londres y de Paris tenían en Odesa, y apesar del alarde que hicieron nuevamente en el mes de octubre de 1855 contra esta ciudad las escuadras aliadas, como luego veremos, no ocurrió en ella una sola quiebra ni un solo acto de mala fe. No haremos ciertamente ningun esfuerzo para dar realce á la alta significacion de una circunstancia que nuestros publicistas se han atrevido á pasar por alto, pero sí debemos recordar el raro ejemplo de probidad que ha presentado la ciudad de Odesa durante la guerra, probidad que no concuerda por cierto con las desatinadas descripciones que del carácter ruso está haciendo la pedanteria inescusable y aun increíble de muchos escritores, aunque no deja de estar conforme con las relaciones de todos los viajeros imparciales, que han examinado personalmente el interior de Rusia, pues durante el bombardeo no se perpetró en Odesa un solo robo, ni tuvo lugar un solo acto de desorden, ni los muchos extranjeros establecidos en ella ocurrieron jamás á las autoridades en queja contra los indígenas. Estos hechos son demasiado elocuentes para que sea necesario recomendarlos á la admiracion del público europeo, y el historiador está obligado á consignarlos en una época en que tanto y tan neciamente se declama contra la supuesta barbarie de un imperio donde hace un siglo que se halla abolida por la costumbre la pena de muerte.

Demostrado que el imperio ruso se basta á sí mismo, es decir, que ni en tiempo de paz ni en tiempo de guerra puede verse espuesto á los rigores de una crisis alimenticia, bien pudiéramos ocuparnos en refutar el aserto contrario que han osado sostener algunos publicistas, á saber, que el bloqueo marítimo estancaba las producciones de Rusia en su mismo suelo, y que por

consiguiente el gabinete de San Petersburgo se veria al fin obligado á pedir la paz, pero debemos confesar sinceramente que no comprendemos el sentido de una objecion semejante. Rusia produce mas que necesita para el consumo interior, y si alguna circunstancia debe maravillarnos es el poco impulso que comunica á la esportacion el comercio moscovita: esta verdad es irrecusable, ya porque se deduce de la naturaleza misma, ya porque la han demostrado siempre la estadística y la esperiencia; mas si con la razon alegada se quiere decir que el bloqueo hubiera concluido por arruinar á los comerciantes, porque no debe suponerse que ningun pueblo del mundo pueda morirse de hambre por sobra de sustento, contestarémos que ni el argumento tiene nada que ver con el objeto de la contienda, ni es cierto que los efectos del bloqueo fuesen ó pudieran ser tan importantes como se ha creido. La guerra causa sin duda perjuicios de cuenta á todos los partidos militantes, y seria el mas despreciable de los absurdos asentar lo contrario; pero ¿qué privaciones podia imponer el bloqueo marítimo á un pueblo que no necesita dinero ni artículo alguno de los que suministra el comercio exterior? Es cierto que el comercio ruso no podia esponder una gran parte de los cereales sobrantes, y que en este punto salia perjudicado; mas estas pérdidas eran solamente negativas, como que consistian en la falta de beneficios, á diferencia de lo que estaba sucediendo en las naciones occidentales, donde ni aun á fuerza de dinero se hallaban los artículos que demandaba á voz en grito el indispensable consumo de los pueblos. Además, como hemos indicado, los perjuicios que irrogaba el bloqueo no eran ni con mucho tan importantes como se ha supuesto, pues es positivo que Rusia ha esportado durante la guerra la mitad de los granos que suele esportar en tiempos normales, y que los gastos extraordinarios ocasionados por el transporte han corrido á cargo de los consumidores extranjeros; mas aun admitiendo que el comercio hubiese experimentado todos los efectos que podia causarle el bloqueo marítimo, no debe omitirse que estos efectos son y serán impotentes para anular el movimiento de la esportacion, pues en Rusia hay un comercio extranjero enteramente terrestre, ó que por lo menos se verifica por medio de mares interiores é inaccesibles á las baterías navales del occidente. El emperador Nicolás se habia empeñado en proteger las relaciones mercantiles de sus súbditos con las naciones asiáticas, y, segun hemos visto, la feria de Nijni-Novgorod nos da una idea muy alta del estado floreciente en que se hallan: estas relaciones no pueden verse menoscabadas en manera alguna, porque á escepcion del algodón y de la seda, todos los demás artículos son independientes de las relaciones marítimas exteriores, y bien podemos decir por consiguiente con el citado economista, sea cual fuere el valor que quiera darse á sus ideas sobre el libre cambio, que no es posible arruinar puertos que no existen, ni reducir á la desnudez á los habitantes con detener unos buques que no les suministran nada, ni apretar por hambre á un pueblo que prefiere el insípido zumo de la remolacha al jugo de la caña dulce y que se proporciona por tierra el té de China y las pieles.

Todos estos datos son irrecusables, y por está los hemos consignado sin vacilar; mas para que nadie pueda ponerlos en duda, debemos hacer mérito de lo que está pasando en el puerto de Odesa cuando felizmente se ha restablecido la paz. Muchos comerciantes de las naciones occidentales, que se habian formado una idea tan alta como justa de los abundantes recursos del suelo ruso, creian que en virtud del bloqueo marítimo los almacenes del comercio moscovita estaban henchidos de cereales, y que por consiguiente la paz introduciria en sus precios una baratura extraordinaria; pero ¿qué ha sucedido? que habiendo llegado á Odesa á fines del mes de abril próximo pasado, mas de cincuenta embarcaciones mercantes en busca de trigo, los precios experimentaron una baja insignificante, porque solo habia en los almacenes ciento setenta mil hec-

tolitros de trigo, noventa mil de maíz, seis mil de cebada y dos mil y quinientos de avena, fuera de los depósitos que se habían reservado algunos especuladores para encarecer sus productos. Finalmente Odesa y el mar de Azof pueden sin duda suministrar algunos cargamentos, pero no podrán introducir la abundancia en los mercados del occidente hasta fines de junio ó principios de julio, porque sus existencias son insuficientes para subvenir á las exigencias de todo el consumo exterior, y los comerciantes de las orillas del mar Negro necesitan tiempo para recibir los recursos que suelen suministrar anualmente las comarcas de la Rusia central.

La famosa carta donde el emperador de los franceses se habia atrevido á declarar que el ejército ruso no podría sostener la lucha en Crimea durante el invierno, llamó tambien la atención de Mr. Cobden, que con irrecusables datos se tomó la libertad de refutarla en los siguientes términos:

«Permítaseme manifestar en este punto la profunda sorpresa que no ha podido menos de causarme la seguridad con que el último verano hablaron de la impotencia en que se hallaba Rusia para mantener el ejército de Crimea varias y muy altas autoridades en Inglaterra, como tambien la autoridad mas alta que hay en Francia. Cuando llegó la noticia de las deshonrosas operaciones que ejecutaron nuestros marineros en los graneros, en las barcas y aun en las redes de los pescadores del mar de Azof, me permití manifestar en el seno del parlamento que aquella expedición no podía comprometer en lo mas mínimo la alimentación de las tropas rusas. Grande fué la cólera que me acarrearón estas palabras: un colaborador del *Times*, que se jacta mucho de conocer la situación y los recursos interiores de la Rusia meridional, me trató con mucha dureza por un aserto tan atrevido, calificándome de *charlatan político*, y Mr. Danby Seymour, en el prefacio de su obra se creyó tambien obligado á condenarme, aunque con mas cortesía. Es posible que esos señores hayan permanecido en Rusia mas tiempo que yo; pero yo tengo mis razones para creerme mas inteligente que ellos en orden á comercio, y algo mas penetrado del arte de avalorar los recursos mercantiles de un país.

»En el caso de que se trata no se ha tenido en cuenta que la Crimea misma es tan estensa como Sicilia, que Eupatoria era antes de la guerra un puerto muy afamado por la esportación del trigo, que la península abunda en ganados de toda clase, que es la tierra natal del caballo, que en ella se habia recogido ya la cosecha, y que desde todas las eminencias se descubrían provisiones inmensas de granos y de yerba, provisiones que custodiaban las patrullas cosacas para que los tátares no las vendieran á los aliados. Olvidábase tambien que los rusos dominan los dos caminos y la estepa, que en invierno es la mejor de las carreteras posibles para ir al granero del imperio, y en presencia de estos hechos ¿es posible suponer que pueda carecer de provisiones un ejército colocado en situación semejante? No pocas veces el hombre confunde sus deseos con los hechos y conspira á sabiendas para alucinar su propia credulidad, apesar de todas las pruebas que le rodean.

»Calculando con mas acierto los recursos del enemigo y los medios de transporte de que dispone, es de esperar que cesaremos en estas devastaciones temerarias á que nos dedicamos en sus costas. Incendiar los granos, destruir los forrajes, saquear las granjas que tienen la desgracia de estar espuestas al alcance de nuestras bombas, son hechos que pueden arruinar á algunos individuos, que por la mayor parte no son rusos, sino extranjeros; estos hechos pueden comunicar á la guerra un carácter tomado de las proezas de los salvajes, pero semejantes hazañas imprimen en nuestra marina el sello de un oprobio eterno, y nos enajenan las simpatías del mundo civilizado, sin que puedan influir absolutamente en el éxito de la guerra.

»Los ejércitos rusos no se sustentan con los granos recogidos en la costa del mar ó en la desembocadura de los mas caudalosos rios, pues á la espalda tienen la comarca mas feraz del mundo, donde hay trojes repletas de granos cuyo valor ha anulado nuestro bloqueo. Esos granos, si se trasportan por agua, se conducen por medio de rios, cuya navegación se halla enteramente á cubierto de nuestros ataques, y luego pasan á los ejércitos por los trasportes terrestres. Estos trasportes se verifican en la primavera por medio de vagones, cuando los pastos ostentan su riqueza y abundancia, y en invierno con rastras ó trineos. El gobierno continuará beneficiando estos medios de transporte, y en tanto que disponga libremente de sus comunicaciones interiores, *ni todas las potencias del mundo pueden comprometer la alimentación de las tropas rusas*. El mismo gobierno es de parecer que desde los Cárpatos hasta el Don no hay un solo punto de territorio donde no sea posible mantener un ejército de cien mil hombres, con tal que haya leña y agua (1).»

Finalmente prescindiendo del aserto de los que suponían que el ejército ruso podía subsistir en Crimea, aun cuando los aliados lograsen apoderarse de Perecop y del mar Pútrido, no admite duda, y es un absurdo de todo punto irrecusable sostener lo contrario, que era imposible que llegaran á faltarle los víveres en tanto que conservara sus comunicaciones con el interior del imperio. Todas las comparaciones que podían hacerse en este punto redundaban en perjuicio de las potencias occidentales, porque Rusia no podía ser vencida, cuando las naciones aliadas empezaban á serlo y apuraban los recursos del ingenio para proporcionarse granos. En una palabra, los rusos tenían provisiones en abundancia, y el bloqueo perjudicaba infinitamente mas que á los bloqueados á los bloqueadores mismos.

No faltaron publicistas imparciales que se dejaron convencer por la fuerza de las razones estadísticas, como se ve por un artículo del *Imperio* que impugnaba resueltamente los asertos del *Times* y que entre otras cosas decia lo siguiente:

»¡Cuántas veces no ha anunciado el *Times* que la hacienda de Rusia está perdida; su comercio destruido, y sus fábricas arruinadas! Y sin embargo el papel ruso circula á la par, y su deuda extranjera presenta condiciones tan favorables como la de Francia, y mucho mejores que la de Cerdeña. Rusia ha contraído dos empréstitos muy ventajosos en Amsterdam y en Berlin; su comercio, que verdaderamente sufre en las provincias marítimas, se halla en estado muy floreciente en las demás fronteras, y la actividad de todas sus fábricas se ha desarrollado de una manera asombrosa. En la última feria de Nijni-Novgorod se ha vendido lana por doscientos ochenta millones de francos, al paso que la destilación del azúcar de remolacha ha tomado proporciones inauditas.»

Hemos dicho que el bloqueo, aunque perjudicaba indudablemente á Rusia, causaba mayores perjuicios á los ingleses; pero si no existieran las razones espuestas para probarlo, bastaría seguramente con el alto precio á que el comercio de la Gran Bretaña compraba varios artículos rusos. El sebo amarillo, por ejemplo, que en el mes de agosto se vendia á ciento y once rublos, subió en setiembre hasta ciento diez y ocho, en virtud de los pedidos de cada vez mas crecientes que hacían los ingleses, y á fines del mismo mes de setiembre subió de nuevo hasta la enorme suma de ciento veinte y cuatro rublos. Durante la primera semana del mes de octubre se compraron en Rusia veinte y cinco mil puds á ciento veinte y cinco rublos, y esta circunstancia demostraba de una manera positiva que los ingleses necesitaban los productos rusos con mas ur-

gencia que necesitaba el comercio ruso los frutos coloniales y particularmente los géneros de fabricación inglesa. Verdad es que el comercio inglés hacia grandes esfuerzos para remitir á Rusia algodón, azúcar terciado, aceite etc., pues en la ciudad de Kowno no habia carruages suficientes para trasportar estos artículos á San Petersburgo, Moscou y otros puntos; mas estas mercancías con que la Gran Bretaña procuraba inundar á las poblaciones moscovitas estaba muy lejos de igualar la suma de los artículos que compraba á los rusos á precios exorbitantes. Una circunstancia puede tambien aducirse para probar el perjuicio que irrogaba á los ingleses mismos el bloqueo de los puertos rusos: tal era la gran disminucion que experimentaba Dinamarca en los derechos del Sund, cuya mayor parte eran satisfechos por las embarcaciones inglesas que cada año pasaban del mar del Norte al Báltico.

En suma, si la guerra perjudicaba á Rusia, mucho mas perjudicaba á los aliados; mas aun pasando por alto estos perjuicios, la primera llevaba una ventaja inmensa é inestimable á los segundos, como que en Rusia no pueden faltar las subsistencias, al paso que las naciones occidentales no pueden pasar sin los cereales y otros productos del suelo ruso.

En consecuencia de los abundantes recursos que posee Rusia, el ejército del príncipe Gortschakoff poseia despues de la toma de Sebastopol un cúmulo de provisiones suficientes para muchos meses. Además de la racion habitual de tres libras de pan ó una libra y tres cuartillos de bizcocho en las avanzadas, cada soldado recibia diariamente tres cuartos de libra de carne, una medida de aguardiente, doble de la que recibian los franceses, harina de avena, pimienta, berzas y otras hortalizas para la sopa agria de que tanto gustan todos los pueblos eslavos, y cierta cantidad de vinagre que se distribuia durante la estacion calorosa para hacer bebidas refrescantes. Las reservas que tenian los rusos en harinas, avena y forrage eran inmensas, y se mostraban en forma de pirámides enormes en todos los puntos mas importantes de Crimea; el ganado ofrecia el aspecto que proporciona la abundancia, las barracas en donde se daba alojamiento á las tropas eran innumerables y cómodas, y mientras el emperador de los franceses y varios oficiales superiores, en especial el almirante Bruat, decian que los rusos no tenian víveres para pasar el invierno en la península, los almacenes del príncipe Gortschakoff se iban llenando de la manera extraordinaria de que solo puede formarse idea el que ha visto los graneros inmensos y los numerosísimos rebaños que cubren materialmente las fértiles y dilatadas llanuras de la Rusia meridional.

Esta abundancia comunicó un impulso vigoroso al comercio de Sinferopol, situada en la frontera del teatro de la guerra, ó por mejor decir, del campo de batalla, porque la mayor parte de los muchos capitales que la lucha atrajo á Crimea se concentraron en aquella ciudad. En el espacio de dos años el número de tiendas, que era de cuatrocientas treinta y ocho, llegó á ochocientas, aun prescindiendo de los puestos ambulantes; en todas partes se levantaban edificios de piedra, y el aspecto de la poblacion hacia olvidar á los habitantes los desastres de la guerra. Sinferopol era el punto central de todas las operaciones militares y administrativas de la península: en ella habia los hospitales generales de los rusos, y de ella salian aquellos innumerables convoyes que llevaban provisiones á los fuertes septentrionales de Sebastopol, que cubrian de dia y de noche la carretera con una procesion interminable de carros, y que indujeron á los correspondientes del *Times* á desmentir redondamente los temerarios asertos de los demás publicistas sobre la situacion alimenticia del ejército ruso.

Las posiciones que ocupaba el ejército ruso despues de la caida de Sebastopol, segun indicamos en el libro anterior, eran verdaderamente inespugnables, y no podia esperarse que por en-

tonces llegara á forzarlos el enemigo que despues de la batalla del Tchernaya no se atrevió á exponerse al fuego de las baterías de Mackenzie. Estendiéndose desde los fuertes septentrionales de Sebastopol hasta la inaccesible cordillera del Tchadirdagh, formaban una linea establecida en una serie de eminencias insuperables; sus reservas estaban agrupadas en las cercanías de Batchi-Serai y de Sinferopol en número de ciento cincuenta mil hombres por lo menos, y la caballería contaba veinte y seis mil ginetes distribuidos del modo siguiente: cuatro regimientos de dragones y dos de caballería de la guardia á las órdenes del general Schabelsky en Sinferopol, la brigada de húsares del sexto cuerpo de ejército, la combinada de lanceros al mando del general Rutchoff y la division de lanceros de la reserva á las órdenes del general Korff, cerca de Eupatoria, ocho regimientos de dragones de las divisiones de los generales Wrangel y Montresor entre Arabat y Caffa, y diez y ocho pulkos de cosacos en las avanzadas. Los rusos además continuaban envolviendo á Sinferopol en fortificaciones imponentes, reparaban los caminos que conducen de la Táurida superior al interior de Crimea, y era muy difícil por consiguiente que los aliados pudieran, no ya forzar aquellos formidables desfiladeros que formaban las líneas avanzadas del ejército ruso, sino formular un plan de campaña para atacarlas siquiera. El general Paniutine, con una gran parte del cuerpo de granaderos se dirigia á Crimea para tomar parte en las próximas operaciones; la 17.^a division de reserva con dos baterías ligeras de campaña y la mayor parte de las tropas acampadas en las cercanías de Nicolaieff se dirigian igualmente á Perecop á marchas forzadas, y las divisiones 2.^a, 5.^a y 6.^a del segundo cuerpo de infantería estaban tambien en camino para Batchi-Serai. Para obligar á los rusos á abandonar el territorio de Crimea, era preciso verificar dos movimientos á cual mas difícil: el primero consistia en marchar desde Eupatoria en direccion á las alturas de Inkerman por la izquierda, y el segundo en atacar las posiciones de Tscherkess-kerman á la derecha para penetrar en los valles de Batchi-Serai. El primero era sumamente difícil, aunque mas breve, y el segundo presentaba varios obstáculos punto menos que imposibles de vencer, pues de los tres caminos que habia para ir del valle de Baidar á los de Batchi-Serai solo es algo practicable para un ejército el que pasa por la aldea de Aitodor ó San Teodoro, dominada á la sazón por las fuertes baterías rusas establecidas en las eminencias vecinas. Las mesetas que se estienden entre Eupatoria, Perecop, Belbek y Salghir están cortadas por profundos barrancos y espuestas á los vientos glaciales del nordeste y del noroeste, de manera que los aliados se hubieran espuesto en ellas á todas las incomodidades que envuelve el establecimiento de las tiendas, aun prescindiendo de las dificultades de un terreno muy quebrado; y á fin de estar dispuesto á todos los ataques eventuales, el príncipe Gortschakoff se estableció con el grueso de sus fuerzas en las eminencias situadas entre Kuter-Mackenzie y Mangup-Kalé, posicion que hacia sumamente crítica la del enemigo. Algunos suponian que los aliados hubieran marchado desde Eupatoria directamente contra Sinferopol, que es el centro estratégico de la península, y una posicion indispensable para dominarlo, pero puede darse por cierto que el general Pélistier no concibió nunca semejante proyecto, porque los rusos tenían cubierta su retirada por la caballería de la Táurida con tanta ventaja como que cualquier ataque por aquel punto hubiera espuesto á los invasores á una ruina completa. Ni es posible formarse idea de la energía con que los rusos habian aumentado aquellas inmensas fortificaciones naturales: todas las eminencias estaban erizadas de cañones, cada roca sostenia una batería, los caminos estaban intransitables, aun para la infantería, y acaso no hay en el mundo unas posiciones que por su naturaleza misma se presten tan perfectamente como las de los rusos á una defensa fácil y victoriosa.